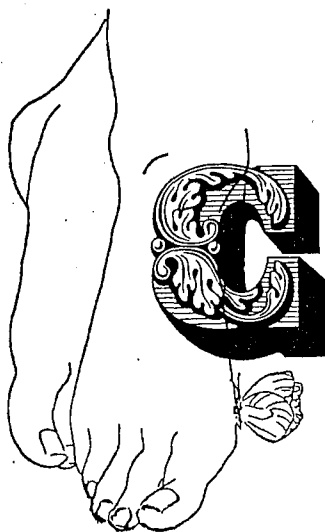


APROXIMACION A LA POESIA DE JOAQUIN BROTONS



uando un poeta tiene en su haber más de media docena de libros publicados, entrar en su mundo resulta un ejercicio crítico complejo. Por ello, hablar de su poesía se ofrece como una aventura lectora en la que los motivos de inspiración y los temas tratados se multiplican, dispersándose, por un lado, y entrecruzándose, por otro, por lo que ofrecen un campo de investigación uniforme y variado al mismo tiempo.

Así ocurre con la obra de Joaquín Brotons por la que cruzan y se quedan pasiones, experiencias, recuerdos, frustraciones, momentos de intensa y/o efímera felicidad. Todo ello enmarcado en un mundo personal, en un espacio "real" y en un tiempo concreto.

El mundo personal se descubre porque el poeta nos habla de su propia experiencia intransferible, de su vida, de una confesión que a veces adquiere todo el valor de un documento biográfico disfrazado eso sí por el valor transmutador de la poesía.

"Fría habitación
de un hotel de la costa española.
Yo, frente al espejo de mi vida, solo".

El espacio en que se suele mover la obra de Joaquín Brotons para hacer sus reflexiones es un espacio que al lector le resulta fácilmente reconocible por los datos objetivos que los poemas ofrecen. De ahí que hablemos de espacio "real": "Frías habitaciones", "playas solitarias", "cenas-homenajes", "viejas pensiones", "cuartos vacíos". Todo ello bajo el secreto de sombras de la noche y la complicidad de la brillante luna tan amada del poeta.

Pongamos algún ejemplo:

"Sales a la calle. Necesitas
gozar, soñar, respirar.
Y entras en algún disco-bar, o pub
o en las viejas tascas".

O cuando dice:

"Sales a la calle...
Y vas por los bares nocturnos".

El tiempo concreto nos lo ofrece la actitud que toma el poeta ante el hecho cantado. El tiempo vivido, consumido en amor, en deseo, en desencanto, en soledad y en belleza. Tiempo que, a veces, da con la precisión del reloj.